

A modo de introducción

Perspectivas regionales en la historia del libro y la cultura escrita de México: un proyecto en construcción



La historia del libro y la cultura escrita en México están viviendo una renovada vitalidad. Si atendemos la delimitación nacional como una de las posibles formas de estudiar los fenómenos de lo escrito encontraremos una gran variedad de factores y actores que han llevado a cabo procesos sociales, proyectos políticos, en la que se han generado discursos y materializado documentos y objetos bibliográficos. A la producción y los repertorios bibliográficos clásicos que se elaboraron en suelo mexicano desde el periodo novohispano es posible sumar libros, capítulos, artículos y tesis que han aparecido en los últimos 30 años, evidencia clara de que ya contamos con valiosas piezas para encaminarnos a una historia de la cultura escrita en México. Sin embargo, también hay que señalar que muchas de esas producciones están dispersas, que en gran parte están fuera del alcance de los estudiosos y que la imagen que arrojan es la de una geografía discontinua y fragmentaria, por otro lado, también es innegable

que en ellas existe una desproporción estructural: sobresale, por la atención prestada, lo acontecido en la ciudad de México, causando la relativa invisibilización del mundo de lo escrito en otras regionales del país.

Sin pretender exhaustividad y mucho menos hacer un listado o enumeración de los numerosos aportes de tres décadas, en cambio es posible hacer un recuerdo de algunos de los tópicos que han captado la atención a los estudiosos de estos temas. Los trabajos destinados al periodo colonial forman quizá el conjunto más abundante: estudios de lectura, bibliotecas, imprentas e impresores y comercio del libro, son algunos de los temas que más se han tratado, mediante casos de estudio individuales o a partir de conjuntos documentales más grandes pertenecientes por ejemplo a un siglo concreto –con especial énfasis en los siglos XVI y XVIII– o a una corporación específica –los estudios de bibliotecas de las órdenes, son un ejemplo–.

Siguiendo la trayectoria cronológica, el segundo momento histórico que mayor atención ha concitado entre los estudiosos es el siglo XIX, periodo bisagra sin el cual no se comprende el México moderno, momento además en el que confluyen importantes transformaciones técnicas, materiales y comerciales que estimulan con particular potencia la producción de publicaciones periódicas y nuevos géneros editoriales. Ese interés ha tenido resonancia en números libros y compilaciones en torno a la prensa, en sus relaciones con la política y la literatura y en un segundo cariz en su función de diseminación de conocimientos científicos y técnicos en el país.

Si revisamos las aportaciones referidas a los estudios de la cultura escrita de los siglos XX y XXI es perceptible un retraso cuantitativo y cualitativo comparado con los dos periodos previos, sin desmedro de la calidad de los trabajos tributados a estos periodos más recientes. Hay estudios de colecciones, especialmente literarias, y de editoriales, también se han abordado las relaciones entre el estado

nacional, su proyecto educativo, la publicación de libros de texto y el establecimiento de una red de bibliotecas públicas en el país. Hay monografías de editores e impresores, en especial de los sellos con orientación política o literaria, se han valorado y desarrollado las figuras de intelectuales y escritores en la creación y gestión de revistas culturales y periódicos, se han analizado los diversos entramados surgidos de redes intelectuales dentro y fuera de México, y la creciente profesionalización de los actores del circuito del libro –desde los diseñadores gráficos o los libreros, por mencionar solo algunos eslabones de la cadena del libro–. Por lo que toca a la cultura escrita y editorial del siglo XXI, es posible encontrar nuevos temas, algunos derivados del giro digital, como por ejemplo las transformaciones del marco legal del libro y el acceso a la información, las bibliotecas digitales y su impacto en los procesos y modos de lectura, las formas de comercialización de las obras, las de exhibición y consumo, los cambios en los procesos editoriales y variantes de salida de las publicaciones, así como la diversificación vertiginosa de los nichos de mercados.

Sin embargo del recuento de temas, énfasis y enfoque que se acaba de presentar líneas arriba, salvo escasas excepciones, queda claro que hay una ausencia casi total de la mirada regional, es decir aquella que preste atención a la producción y circulación de obras de diversas zonas, partes o estados de la República Mexicana; hay una ruidosa falta de voces que expliquen y aborden de manera sustantiva ejemplos y casos de estudio así como problemáticas diversas de la cultura escrita y la edición de diversas partes del país, o aquella mirada que dé cuenta de las particularidades de una zona o región y su aporte a ese todo que llamamos México. Para contribuir a esa mirada en común y la articulación de un proyecto integral se precisa de la colaboración multidisciplinaria de especialistas que hayan trabajado algunas de las manifestaciones de la cultura escrita de los diversos periodos históricos. Tras la constatación de esa ausencia de enfoques de estudios nos

dimos a la tarea de generar los espacios para activar y dinamizar la discusión de los temas de la cultura escrita en diversas regiones de la República Mexicana.

Impulsado desde el seno del Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIB-IIB-UNAM) y en estrecha colaboración con instituciones y académicos de diversas regiones del país, en 2016 iniciamos el proyecto de los coloquios regionales el primero de los cuáles fue el Coloquio Regional de Oriente de Historia y Estudios del Libro, llevado a cabo en Puebla, con la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En 2020 se sumó un encuentro hermano: el Coloquio Regional de Occidente de Historia y Estudios del Libro que contó con la co-organización de CIELA Fraguas y la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Finalmente, en enero de 2021, se llevó a cabo el Coloquio Regional del Norte de Historia y Estudios del Libro, co-organizado con la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Baja California. Dichos espacios permitieron el encuentro y diálogo académico de investigadores procedentes de diversas instituciones educativas de la República Mexicana en las que se presentaron numerosos casos de estudios, se discutieron metodologías, se plantearon problemas comunes y se expusieron una serie de elementos que han determinado y condicionado el uso y desarrollo de las perspectivas regionales en los estudios de la cultura escrita a través del tiempo. La fertilidad de esos encuentros nos impulsó a reunir las piezas del rompecabezas para balancear, complementar y armonizar las perspectivas casi exclusivamente centralistas que han primado en los estudios de cultura escrita, del libro y la edición en México. En esta obra ofrecemos un primer panorama para el norte del país, como expondremos a continuación.

Comentarios sobre la historia del libro y la cultura escrita en el norte mexicano

Cuando se habla de la región Norte de la República Mexicana, las imágenes mentales y la información que tenemos de sus referentes, aún son insuficientes para explicar la complejidad de los procesos de transformación y constitución de sus territorios en estados, en constante redefinición de sus límites, economías y en sus identidades culturales regionales. Según Sergio Gómez respecto a “lo regional” en México:

[...] la nación no debe concebirse como lo que unifica y borra diferencias, sino como aquello que respeta y promueve la vocación cultural de los diferentes sectores que componen al pueblo [...], y que se diferencian al interior de él desde un punto de vista geográfico o social¹.

La región del Norte comparte entonces esa condición periférica en relación con el “centralismo marcado del país”², la presencia precaria e incluso la desaparición de los pobladores nativos originarios, la presencia e impacto de las misiones en la época colonial, la intensa migración, además de la condición fronteriza con Estados Unidos, que ha derivado en nuevas dinámicas económicas y de violencia, como sucede en las maquiladoras.

María Silvia Leoni propone que una región se construye “sobre la dinámica de la relación hombre-espacio, es una construcción social por lo cual debemos examinar los criterios utilizados para construirla”³, entonces valdría la pena

1 Gómez, Sergio, *Tiempos de cultura, tiempos de frontera* (México: Forca Noroeste/CONACULTA, 2003), 57.

2 Gómez, *Tiempos de cultura, tiempos de frontera*, 47.

3 Leoni María, Silvia, “Historia y región. La historia regional de cara al siglo xxi”, *Resistencia*. Chaco, (2015): 170, doi: 10.30972/fhn.024307

también plantearse además de los criterios compartidos y divergentes, que actores participan en su construcción.

Siguiendo la propuesta de Leoni, el norte de México es la alteridad de la frontera al Sur de Estados Unidos; de ahí que la frontera norte de nuestro país será definida no solo por la percepción y autopercepción de sus habitantes, sino por la de los otros nortes, el centro y el sur, situación que concentrará la atención de la producción cultural escrita y visual.

José Manuel Valenzuela Arce menciona que las representaciones fronterizas “conservan cargas inerciales que obstaculizan su percepción”⁴, refiriéndose a las diferentes representaciones que se han hecho de la frontera y las relaciones transfronterizas desde el siglo XIX hasta nuestros días, cargadas de prejuicios y del poco entendimiento de lo que es una zona de frontera y quienes habitan de un lado u otro de esta línea divisoria.

La reconstrucción cultural de la frontera mexicana es reflexionada por Valenzuela a través de las letras que desde inicios del siglo XX han construido y reconstruido el mito. Desde Vasconcelos, que alejaba a los pobladores del norte del centro y las lealtades nacionales en construcción: “la barbarie atribuida a los norteños facilitaba la descalificación de sus lealtades nacionales y de sus compromisos con los intereses del país”⁵, pasando por la visión antropológica de Gamio, hasta los textos *Revueltas*, Agustín Yañez, Carlos Fuentes, Federico Campbell, José Antonio Burciaga que sitúan a la frontera norte como un lugar donde la cultura es insignificante, donde huyen los desertores, proscritos, errantes, desplazados, figuras amenazantes; mientras que los lugares se apegan cie-

4 Valenzuela Arce, José Manuel, “La frontera Norte Estereotipos y Representaciones”, en Roberto Blancarte (Coord.), *Los grandes problemas de México Culturas e Identidades* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2010), 273.

5 José Manuel Valenzuela Arce, “La frontera norte”, 274.

gamente a sus tradiciones, son pueblos conventuales, pueblos-monasterios o pueblos camposanto⁶.

También la autora tijuanaense Sayak Valencia, responsable del término “Capitalismo Gore”; nos advierte que las fronteras son zonas que “se ven obligadas a hacer una reinterpretación limítrofe –en todos los sentidos del término– de las demandas dictadas por las lógicas económicas actuales y se ven sujetas a exigencias dobles y contradictorias hechas por los territorios que las conforman”⁷. Su aviso nos previene de la ingenuidad de percibir idealizadamente las frontera norte como un lugar de progreso, diversión e intercambio económico sin consecuencias.

Continuando con la observación atenta sobre el tema del libro en la frontera norte, se destacó el esfuerzo del Colegio de la Frontera (COLEF), espacio académico comprometido en el área de investigación que en 2016 dio inicio al proyecto de la Biblioteca Digital sobre la Frontera Norte, proyecto impulsado en colaboración con la Universidad de Guadalajara (UdeG). El proyecto que desafortunadamente aún se encuentra detenido, se proponía a preservar la memoria a través de un portal electrónico que abarcaría en imágenes los Fondos Históricos de la frontera norte de México: algunos ramos documentales como Lenguas Indígenas, Misceláneas, Real Audiencia Criminal, Civil y Bienes de Difuntos; Instrucción Pública; Exámenes de Abogados; Mapoteca; Impresos Mexicanos y Manuscritos. Los estados del norte del país en los que se enfocaría en una segunda etapa son Sonora; Tamaulipas; Chihuahua; Coahuila y Nuevo León⁸.

6 Valenzuela, “La frontera Norte Estereotipos y Representaciones”, 276-287.

7 Sayak Valencia Triana, *Capitalismo Gore. Control Económico, Violencia y Narcopoder* (Ciudad de México: Paidós, 2020), 135-136.

8 «Biblioteca Digital sobre la Frontera Norte de México, Recuperando la Memoria», CONACYT, acceso el 01 de junio de 2021, <https://centrosconacyt.mx/objeto/biblioteca-digital-sobre-la-frontera-norte-de-mexico-recuperando-la-memoria/#lagaleria>

Otra de las destacadas bibliotecas del norte del país es la del Tecnológico de Monterrey, en Monterrey, Nuevo León. La integración de los fondos de la biblioteca inició en 1946, la mayoría de los cuáles fueron por donación como la "Colección Cervantina", que da nombre al acervo, legada por el director de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey Carlos Prieto. Durante el periodo comprendido entre 1979 y 2011, y bajo la dirección del Dr. Ricardo Elizondo, el acervo sumó más fondos patrimoniales y orientó su perfil a los estudios mexicanos, destacándose por su cantidad y calidad la colección "Incunables Americanos: Impresos Mexicanos del Siglo XVI", que cuenta con el registro de Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe desde 2002. El acervo se también con la Fototeca del Tecnológico de Monterrey y más tarde con el proyecto de biblioteca digital; la biblioteca es hoy uno de los espacios bibliográficos más notables del país.

Regresando a esa construcción espacial vivenciada que señalaba Leoni; encontraremos que otro punto en común entre los estados del norte es la condición desértica; que condicionó que en la década de los años ochenta del siglo XX se denominara a la producción literaria del norte como "narrativa del desierto" pero que fue sustituida por la expresión "narrativa fronteriza", en la misma época en la que surgió el interés sobre la temática de la frontera⁹. Una derivación de lo anteriormente mencionado es la "estética del desierto" del reconocido autor bajacaliforniano Ángel Norzagaray.

Sin embargo, esa idea del norte como zona de fractura entre México y Estados Unidos de Norteamérica no corresponde a toda la historia y el devenir político de la región, si pensamos que antes del tratado Guadalupe Hidalgo (1848), con el cual se selló el final oficial de la

9 Parra, Eduardo Antonio, «Notas Sobre la Nueva Narrativa del Norte», *La Jornada Semanal*, 27 de mayo de 2001, <https://www.jornada.com.mx/2001/05/27/sem-parra.htm>

guerra México-Americana (1846-1848). La frontera de México como nación independiente se extendía muchos kilómetros más al norte de lo que hoy demarca el límite binacional. Con ese documento México cedió a los Estados Unidos poco más del 50% de su territorio, que comprendía partes de Arizona, California, Nuevo México, Texas, Colorado, Nevada, y Utah. Fue con ese tratado que se reconoció que el Río Grande sería la frontera del sur con el vecino del norte.

Pero si del siglo XIX nos remontamos un poco más atrás, veremos que durante la administración colonial española en los territorios del norte hubo una importante y abundante producción escrita y circulación de documentos, tanto elaborados de mano como impresos procedentes de otras latitudes. Es durante el periodo colonial que se llevará a cabo una intensa labor evangélica en el norte, tanto a cargo de los franciscanos como de los jesuitas. En este último caso sobresalen las actividades de Eusebio Chini Lucci, mejor conocido como Padre Kino, quien además de misionero, fue cartógrafo, geógrafo y astrónomo quien llegó a fundar 20 misiones, desde la península de Baja California hasta la región de la Pimería Alta. En todos sus expediciones y trayectos, Kino elaboraba minuciosos reportes indicando las condiciones geográficas, las características de la flora y fauna así como las formas de vida y cultura de los habitantes originarios. Todo lo anterior fue generando documentación etnográfica e histórica relevante desde el punto de vista político pero también desde el punto de vista de la cultura escrita. Kino legó una abundante obra, tanto en formatos impresos como manuscritos, entre las que podemos mencionar:

Exposición astronómica de el cometa, que el año de 1680: por los meses de noviembre, y diciembre, y este año de 1681, por los meses de enero y febrero, se ha visto en todo el mundo, y le ha observado en la

ciudad de Cadiz, México: Por F. Rodríguez Lupercio, 1681.

Relacion puntual de la entrada que han hecho los españoles Almirante D. Isidro de Atondo, y Antilo[n] en la Grande Isla de la California este año de 1683 à 31 de março sacada de carta de dicho Almirante de 20 y del Padre Eusebio Fra[n]cisco Kino de la Co[m]pañia de Jesus de 22 de abril, sus fechas en el puerto de la Paz. México: Por la viuda de Bernardo Calderón, [1683]; y materiales de orden cartográfico como *Delineatio nova et vera partis australis Novi Mexici: cum australi parte insulae Californiae saeculo priorri ab hispanis detectae*, [München]: [Typis Mariae Magdalena Rauchin], [1703] y *Tabula Californiae, anno 1702: ex autoptica observatione delineata a R. P. Chino e S. I.* [Augsburg]: [P. Martin, und J. Veith], [1726].

Pero no fue solo Kino a quien veremos documentar y publicar diversas obras relacionadas con el norte de México, ya que es a la fecha conservamos numerosos libros en lenguas habladas en aquellas regiones. Posiblemente el impreso más temprano en una lengua del norte y sin duda el primero en lengua tarahumara es el *Compendio del arte de la lengua de los tarahumaras y guazapares* que realizó el padre Thomas de Guadalajara (Puebla, Diego Fernández de León, 1683)¹⁰. A él seguirá un nutrido conjunto de obras en el siglo XVIII: el *Arte de la lengua teguima vulgarmente llamada ópata* de Natal Lombardo¹¹; el *Arte en*

10 Thomas de Guadalajara, *Compendio del arte de la lengua de los tarahumaras y guazapanes*, Puebla, Diego Fernández de León, 1683. Ejemplar consultado en la Biblioteca Pública de Nueva York.

11 Parecer del padre Horacio Police, Pueblo de Santa María Vayerata, 24 de febrero de 1702. Ejemplar consultado en la Biblioteca Pública de Guadalajara, colección Lenguas Indígenas: 50.

idioma cahita, de Basilio¹²; el *Manual para administrar a los santos sacramentos* en lengua cahita (México, Doña María de Rivera, 1740);¹³ el *Arte de la lengua tepeguana con vocabulario, confesionario y catecismo* de Rinaldini (México, Viuda de José Bernardo de Hogal, 1743)¹⁴; una *Doctrina christiana* y pláticas doctrinales en ópata (México, 1765)¹⁵; el *Manual para administrar los santos sacramentos... a los indios de las naciones pajalates, orejones, pacaos, pacóas, tilijayas, alsapas, pausanes y muchas diferentes que se hallan en las misiones del Río de San Antonio y Río Grande* de Fray Batholomé García (México, Imprenta de los Herederos de Doña María de Rivera, 1760); y un *Compendio gramatical para la inteligencia del idioma tarahumar [...] de Tellechea* (México, Imprenta de la Federación, 1826)¹⁶.

Pero muchas otras permanecieron inéditas como podemos saber por las referencias que da Francisco Javier Alegre en su *Historia*¹⁷, como los referidos al idioma tubar que tenía afinidad con las lenguas tepehuana y tarahumara, boc, yaqui, el mediastaquel también de las misiones septentrionales; el tehueca, acaxe, xixime, solo por mencionar algunas de las del norte del virreinato de las que no han llegado textos novohispanos a nuestros días. Sin embargo, muchas de esas producciones se perdieron para

12 Ejemplar consultado en la Biblioteca Cervantina: SU 497 207 G 643 1737 (Encuadernado junto con el *Arte* y el *Manual de Sacramentos*).

13 Ejemplares consultados en la Biblioteca Pública de Guadalajara: 50 y Biblioteca Cervantina: SU 497.207 G643 1737.

14 BPG núm. 43 (portada mutilada), Cervantina SU 497.199 R 578 1743.

15 Ejemplares consultados en la Biblioteca Pública de Guadalajara: Lenguas Indígenas 1, Joyas Bibliográficas 38; Biblioteca Cervantina SU 497 200 A284 1765, y Biblioteca México, México Col. Icazbalceta: 238.2/A38.

16 Ejemplar consultado en la Biblioteca Nacional de México: 497.7 tel.c.

17 Francisco Javier Alegre, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, México, Lara, 1841.

siempre tras la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús. Aunque hubo profundo celo por revolver los papeles de las Compañía en busca los panfletos antimonárquicos, una de las posibles explicaciones de esta falta de testimonios de papel es la política que se operó en materia de impresos y manuscritos después de la expatriación de los ignacianos¹⁸. El penúltimo párrafo del inventario de la librería del Colegio de Chihuahua nos da idea del triste destino de aquellos trabajos lingüísticos:

Otra: todos los manuscritos que componen el número de ciento nueve tomos bien maltratados, solo incluyen varios diccionarios que formaban los padres jesuitas expatriados para la más fácil inteligencia de la lengua de los indios de las misiones que administraban, y siendo ya de ningún uso, como los ciento treinta y cuatro Artes de lengua tepehuana, debo hacer presente que para ovbiar gastos de conducción en una cosa que no sirve se podrá solicitar la venta de todos estos libros como si fuese papel viejo. Chihuahua, 11 de octubre de 1793. Juan Isidro Campor [signatura]¹⁹.

Como sucederá también en varios puntos geográficos del occidente mexicano, salvo Guadalajara que tuvo

18 Con la intención de localizar las pruebas que justificaran el extrañamiento, se organizó una búsqueda para encontrar manuscritos, tratados, cuentas, cartas, etc. Real Cédula de Provisión: "Instrucción de lo que se deberá observar para inventariar los libros y papeles existentes en las casas que han sido de los regulares de la Compañía en todos los dominios de S. M.", 22 de abril de 1767. En ella se dan parámetros para la clasificación de los libros por formato y tipo de marquilla, confección de índices alfabéticos, en los que debería figurar también el lugar y de impresión del documento, además del título de la obra y descripción sucinta del contenido. Esta confiscación alcanzó también las imprentas con todos sus enseres que serían vendidas a los seculares.

19 AGN, Temporalidades, vol. 50, exp. 2, ff. 10-21, 1790.

imprensa a finales del siglo XVIII, la tipografía llegó a las provincias del norte en el siglo XIX. Quizá uno de los primeros estudios sobre ese tema se deba a Vito Alessio Robles, quien en 1939 publicó *La primera imprenta en las provincias internas de Oriente: Texas, Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila*, por la Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos²⁰. El autor, originario de Saltillo, cuenta con una abundante producción de investigaciones históricas sobre la región norte del país. En su libro, organizado en siete capítulos, se cuenta con abundante documentación que permiten esclarecer cómo llegó y se difundió la imprenta en aquella zona de México. Es necesario recordar que a inicios del siglo XIX las provincias internas del Oriente estaban integradas por Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Texas, un gran territorio de la Nueva España, que a diferencia de otras regiones había sido menos colonizado. La mayoría de los pueblos que conformaban aquella región se debían a las actividades misionales y militares pero debido quizá a la baja densidad poblacional y aislamiento relativo no se tenía el impulso suficiente para el establecimiento de imprentas; sin embargo, la declaración de independencia respecto de España motivó un amplio movimiento político en las provincias del norte que además contó con el apoyo de los Estados Unidos. Fue justamente en ese contexto que se dio la primera iniciativa para fundar un taller tipográfico en aquella región de México. El primer punto fue en el pueblo de Nacogdoches, muy cerca de la frontera de Luisiana, en 1813 aunque fracasó. A pesar de que José Álvarez de Toledo logró llevar una prensa y empezó a componer la *Gaceta de Texas*, antes de sacar el primer ejemplar, fue interceptado por un conflicto entre las fuerzas revolucionarias mexicanas y el agente

20 Robles, Vito Alessio, *La primera imprenta en las provincias internas de Oriente: Texas, Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila*, por la Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939. 79 pp., 2 hojas. ilus., facsím. (algunos doblados).

del Secretario de Estado de los Estados Unidos. Álvarez de Toledo trasladó su equipo a Nachitoches, Luisiana, donde finalmente publicó la *Gaceta*, aunque esta salió con pie de imprenta del sitio anterior.

El segundo punto de la difusión de la imprenta en el norte de México fue en la isla de San Luis, en la Bahía de Galveston, a la que llegó Francisco Xavier Mina con una imprenta que había traído de Inglaterra y el joven impresor bostoniano Samuel Bangs, quien publicó en 1817 el manifiesto *Proclama del General Mina*. Al mismo impresor se deben las primeras publicaciones de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila: primero el *Boletín I de la División Auxiliar de la República Mexicana*, publicado en el Río-Bravo del Norte a 12 de abril de 1817. Luego la proclama del general Arredondo fechada el 21 de julio de 1820 en Nuevo León. Finalmente, en Coahuila salió *Viva nuestro emperador don Agustín de Iturbide*, publicado en Saltillo en 1822.

A lo largo del siglo XIX habrá una abundante producción de publicaciones periódicas y papeles de gobierno para esas regiones, la cultura escrita del norte siguió de ese modo un patrón más o menos similar al del resto del país tras la independencia nacional, aunque siempre en estrecho diálogo con las publicaciones de Estados Unidos de Norteamérica. Pero no será hasta bien entrado el siglo XX para que la edición en sus diversas modalidades y para los distintos géneros escritos tenga un despegue en la región. En palabra de Eduardo Antonio Parra:

La mayoría de los narradores de esta región publicaba en editoriales locales; de vida efímera, en caso de ser independientes; sujetas a la voluntad de quienes presidían las instituciones, si se trataba de imprentas oficiales. Los resultados prácticos eran similares en cualquiera de las dos situaciones: la distribución de novelas y relatos distaba de ser eficiente y, por lo mismo, llegaban a muy pocos interesados fuera de

su lugar de origen, la respuesta crítica era casi nula, escasos los registros que los incluían²¹.

Entre los casos más exitosos de editoriales en el norte encontramos al Colegio de la Frontera Norte (COLEF), que se orienta a temáticas académicas principales de migración, frontera y violencia. Por su parte Ediciones Castillo, con sede en Monterrey, cuenta con un catálogo que agrupa a un buen número de escritores neoloneses laureados, su material literario se divide en dos colecciones, la primera de autores jóvenes: la “Colección Más Allá”, y la segunda, “La Eterna Eva”, que se originó en 1995, está dedicada exclusivamente a la poesía femenina de autoras mexicanas²². Pero sobre todo Castillo ha sido conocida también por su abundante producción de libros educativos para varios niveles. En la edición norteña actual, se destaca Rosa Espinoza quien, además de ser autora de la editorial Pinos Alados, ha laborado por 25 años de la Editorial de la Universidad Autónoma de Baja California, 10 de los cuáles los ha desempeñado como titular. En 2014 inició su proyecto personal con un libro de poesía que será el eje principal de su editorial. Su sello sobresale por su independencia financiera, un catálogo de reconocidos autores del norte –que lleva a 40 títulos– y porque permite a los creadores emergentes y con trayectoria la oportunidad de publicarse²³. Con estas líneas se ha querido representar algunas de las variantes contemporáneas de las editoriales del Norte.

21 Parra, Eduardo Antonio, «Notas Sobre la Nueva Narrativa del Norte»...

22 Armando Pereira *et al.*, “Ediciones Castillo”, *Enciclopedia de la Literatura en México*, 09 de octubre de 2018, <http://www.elem.mx/institucion/datos/1497>

23 Redacción Zeta “Pinos Alados, una Editorial Cachanilla”, *Zeta Tijuana*, lunes 13 noviembre del 2017, <https://zetatijuana.com/2017/11/pinos-alados-una-editorial-cachanilla/>.

Por lo dicho en las páginas anteriores queda claro que el interés por la producción escrita norteña, sean autores literarios, historiadores o cronistas, coleccionistas de libros, bibliotecarios, archivistas, editores e impresores, artistas y creadores, por construir de una historia regional de recuperación y protección de la memoria de la cultura escrita y gráfica de la zona del Norte del país encuentra sus particulares retos en su propia historia cultural regional que cruza aspectos económicos, humanos y sociales; en un proceso constancia de formación y en perpetua negociación de autonomía identitaria respecto de las políticas centralizadas de México.

Organización de la obra

Este volumen está compuesto por nueve ensayos que tocan varios temas y manifestaciones de la cultura escrita norteña. El primer ensayo se titula “*El Arte de la lengua Teguima* y el *Vocabulario de la lengua Ore*: manuscritos en una lengua indígena extinta del norte de México (MS 1494 BNM)” de Tesiu Rosas Xelhuantzi, Posdoctorante del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Seminario Interdisciplinario de Bibliología del mismo instituto. El trabajo se centra en varios aspectos de la cultura escrita del Norte de México tomando como elementos de estudio generales los manuscritos novohispanos en lenguas indígenas de esa región que se conservan en la Biblioteca Nacional de México (BNM), y de manera particular se centra en el manuscrito MS 1494 BNM y su vinculación con otro documento del mismo acervo. El primer documento fechado aproximadamente en 1698 es el *Arte de la lengua Teguima* del jesuita Natal Lombardo y la segunda obra, anónima lleva por título *Vocabulario de la lengua Ore*. En este trabajo Rosas propone atribuir a la obra anónima la autoría del jesuita, datándola aproximadamente

en 1685. Este capítulo nos aporta un acercamiento al estudio de los manuscritos en una lengua indígena extinta de Sonora, vinculando el campo de la cultura escrita, con los estudios de lingüística histórica y el patrimonio documental nacional.

De los documentos en sí pasamos al estudio de los acervos con el caso que nos ofrece Tania Raigosa del Instituto de Investigaciones Históricas y Biblioteca AMC de la Universidad Juárez del Estado de Durango que lleva por título “Bibliotecas y educación en siglo XIX. El caso de la biblioteca del abogado Jose Fernando Ramírez”. Raigosa parte de la premisa que, para conocer la cultura jurídica de un momento histórico, así como para adentrarnos en el pensamiento reinante de una época, es importante aproximarnos a la *cultura escrita* y de manera concomitante al estudio de las bibliotecas personales. La académica toma por caso la de uno de los más importantes abogados de Durango en el siglo XIX, ese estudio permitirá poner en contexto y conocer las fuentes de trabajo del personaje a la vez que trazar en alguna medida su panorama intelectual.

Este caso es relevante para el estudio de la cultura escrita del norte de México puesto que el abogado vendió parte de su biblioteca al Estado, convirtiéndose así en la primera biblioteca pública de Durango y a su vez en la primera biblioteca pública de educación superior. En un segundo momento, la investigadora menciona de manera general cómo fue la fundación, integración y formación de la biblioteca pública y su transformación a biblioteca del Instituto Civil –posteriormente Instituto Juárez–, y del funcionamiento de la misma y de la labor de los bibliotecarios; como era el funcionamiento de la institución educativa y cuáles eran algunos de los libros que llevaban en clases los abogados, para concluir su análisis con lo que fue la biblioteca a finales de siglo XIX e inicios del XX.

Justamente en esas y otras bibliotecas, así como en espacios de la vida pública del norte del país durante el siglo XIX, fue en aumento y de manera irreversible la necesi-

dad de contar con empresas editoriales que pudieran dar curso a las necesidades de dar a la luz pública diversos discursos, ideas y contenido locales. Ese fue el caso de “El desarrollo de la imprenta en el noreste de México: La empresa editorial de los hermanos Lagrange en Monterrey, 1860-1874”, de la pluma de Felipe Bárcenas García, miembro del Seminario Interdisciplinario de Bibliología, Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. En ese ensayo, el autor examina y valora el desarrollo de la imprenta en el noreste de México, partiendo de la trayectoria empresarial de dos franceses y analiza cuáles fueron los intereses que orientaron las actividades de los Lagrange con posterioridad a su arribo a esa pujante ciudad norteña, así como los factores que propiciaron el establecimiento y pervivencia de su imprenta, así como el espacio geográfico donde actuaron.

De Monterrey y el siglo XIX, nos movemos en el tiempo y el espacio a la otra esquina norte del país. En su ensayo “Tijuana: crimen y olvido’ Aproximaciones a la necropolítica mexicana desde la novela de Luis Humberto Crosthwaite”, Oscar Hernández Santiago, Posdoctorante del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y miembro del Seminario Interdisciplinario de Bibliología nos pone en sintonía sobre un género editorial que desafortunadamente ha cobrado un gran auge en el panorama de la cultura escrita nacional. En las décadas recientes, la necropolítica (entendida *grosso modo* como el poder soberano para decidir sobre la vida y la muerte de las personas) ha estado presente con gran fuerza en varias regiones de la República Mexicana y con especial énfasis en el norte de México, en donde el estado se ha visto rebasado por un conjunto de poderes fácticos que han instaurado, dentro de su espacio geográfico, regímenes de violencia física y moral hacia determinados grupos sociales. Tomando en consideración ese panorama político y social, Hernández Santiago se propone presentar a través de esa novela una de las expresiones de ese necropoder que se materiali-

za con la desaparición forzada de periodistas. La borrosa barrera entre ficción y realidad es justamente una de las manifestaciones de la cultura escrita o dicho de otro modo, el efecto especular que ocurre entre la realidad y la producción literaria.

En el universo amplio y en expansión de los géneros editoriales, otro que ha saltado y surcado regionales pero que cuenta con notables exponentes y estudiosos en el norte del país es el que amalgama las prácticas creativas con las bibliográficas. En el ensayo “Libros-arte en el norte de México. Prácticas y producciones en el Estado de Chihuahua” los académicos de la Universitat Politècnica de València Hortensia Mínguez García y Carles Méndez Llopis abordan la creación material de ese rubro enfocada principalmente al estado de Chihuahua, y dan cuenta no sólo de los proyectos de investigación y las exhibiciones que ha impulsado entre otros el grupo de Gráfica Contemporánea de la UACJ, así que también explorarán esos soportes en su relación con los procesos de lectura conceptual que implican las materialidades y los relatos. En una propuesta de análisis tridimensional, los estudiosos darán pistas sobre la diversidad de narrativas que surgen de la idea de “libro”; las posibilidades estéticas y las estrategias artísticas que configuran las formas constructivas del objeto libro y describirán cuáles son las temáticas en torno a las cuales las que han girado dichas creaciones específicamente en el norte de México. Con una estrategia de hacer memoria de los principales acontecimientos llevados a cabo desde 2010 a la fecha y mediante la descripción de algunas piezas, este capítulo contará además con el testimonio de varios artistas de la región que han tomado el libro-arte como un medio narrativo central de su producción.

Siguiendo en la línea de las relaciones entre expresiones artísticas y cultura escrita, Cynthia Raquel Mendoza Casanova, de la Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, nos propone el rastreo y mapeo de los usos de

la caligrafía en el norte de México. Si bien la práctica de la “bella escritura” se remonta muy atrás en el tiempo, el conjunto de conocedores y practicantes de la misma nunca ha sido abundante, sin embargo, parece haberse convertido en una veta de expresión de los artistas plásticos y visuales de aquella zona del país. En una investigación de corte cualitativo, Mendoza se propone situar los usos y expresiones caligráficas en varios de los estados del norte de México, así como investigar cuáles son sus apariciones y usos más tempranos, además en su trabajo observa las modalidades y estilos, los formatos, soportes y las herramientas utilizadas, y las relaciones entre el color, las texturas y las técnicas empleadas para ofrecer un panorama regional de una modalidad específica de escritura.

Martha Patricia Medellín Martínez, académica de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Baja California, analiza la participación y papel que han jugado las mujeres como agentes activos en la conformación de rasgos de identidad cultural de Baja California. En su ensayo “Mujeres en la creación gráfica de Baja California” abordará un conjunto de obras que comprende algunas expresiones netamente académicas y disciplinarias, otras que se inscriben en áreas como la ilustración y otras que conllevan un fuerte discurso disidente, como por ejemplo el que se manifiesta en los fanzines. El objetivo del trabajo de Medellín Martínez es exponer las diversas manifestaciones y facetas en la que la cultura escrita se cruza, poliniza y activa la cultura gráfica de las mujeres bajacalifornianas.

Los últimos dos ensayos artículos los usos de dispositivos de la cultura escrita para el reconocimiento de marcos ideológicos, identitarios, artísticos y económicos. En “Análisis del discurso gráfico de impresos históricos como recurso de estudio de identidades locales. Caso de estudio en cuatro ediciones tampiqueñas, 1890-1955” de Rebeca Isadora Lozano Castro y Cynthia Lizette Hurtado Espinosa, académicas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y Universidad de Guadalajara, respectivamente, se ofrece

una propuesta de cómo usar el registro gráfico de la edición como testimonios de la memoria social de una ciudad. A partir del registro, observación y análisis de cuatro libros las investigadoras realizaron el rastreo de varias obras urbanas que encarnan y simbolizan un relato de la historia de Tampico, en otras palabras, su estudio hace del legado bibliográfico un instrumento reflexivo y crítico que saca a la luz aspectos del patrimonio sociocultural, político y económico de esa ciudad. Las publicaciones analizadas son: *Álbum revista Tamaulipas, 25 aniversario del ciclón Hilda, inundación de Tampico 1955-1980* (1980); *La última esperanza, Cooperativismo del siglo XX* (2009); *La arquitectura posrevolucionaria del noreste de México, 1917-1940* (2015); y *Tampico, rincones de antiguo esplendor, edificaciones históricas 1890 y 1930* (2016). Esas piezas editoriales representan en gran medida una serie de valores de identidad del sujeto social tampiqueño, a través del registro de datos históricos y que contribuyen a la memoria de la política y cultura de esa ciudad, asimismo los registros visuales comprendidos en esos documentos bibliográficos les han permitido derivar y proponer acciones y prácticas de protección patrimonial en esa región de México.

El último capítulo del libro está a cargo de Susana Gutiérrez Portillo de la Universidad Autónoma de Baja California y se titula “Carteleras del noroeste: su oficio, contexto y medio de difusión (1960-2000)” se plantea, desde la historia cultural, que las carteleras son un producto cultural y a la vez un artefacto de valor ideológico, artístico, artesanal y cuyas representaciones evocan sentidos de la memoria de la cultura mexicana y de las prácticas de consumo de la población mexicalense en un contexto de frontera con los Estados Unidos. A partir de estudio de caso centrado en Mexicali la propuesta de análisis de las carteleras cinematográficas como un producto propagandístico de la industria mexicana del cine en la segunda mitad del siglo xx amplía el registro que habitualmente

se ha tenido de objetos de la cultura escrita al incluir por un lado la vertiente publicitaria y por el otro al cruzar el análisis del medio escrito con el cine. La cartelera en tanto impreso efímero que tiene como principal medio de difusión la prensa local es un objeto que permite relacionar la historia de la industria cinematográfica con una serie de condiciones de producción y recepción y con el desarrollo de la industria editorial bajacaliforniana. En ellas es perceptible por ejemplo el avance tecnológico de la prensa y las consecuentes transformaciones y periodizaciones de los diseños de esos objetos, así como la relación entre con el género cinematográfico del que se trataban. La investigadora se sirve de la investigación hemerográfica, así como de la historia oral mediante entrevistas de agentes del periodo para desvelar las características del oficio como parte de la cultura impresa de la región,

No ha sido el ánimo de esta iniciativa editorial cerrar y delimitar los temas y problemas que interesan a la cultura escrita del norte mexicano, sino más bien dar espacio y escuchar las voces que paulatinamente nos permitirán contar con un panorama más rico, diverso e incluyente de la historia y los estudios del libro en el país.

Marina Garone Gravier y Patricia Medellín
Entre Amatlán de Quetzalcóatl y Mexicali
Julio de 2021

Agradecimiento

A Fernanda Sosa y Rebeca Marroquín, por su apoyo en las tareas de coordinación, seguimiento y cuidado del proyecto editorial.

Referencias

- “Biblioteca Digital sobre la Frontera Norte de México, Recuperando la Memoria”, CONACYT, acceso el 01 de junio de 2021, <https://centrosconacyt.mx/objeto/biblioteca-digital-sobre-la-frontera-norte-de-mexico-recuperando-la-memoria/#lagaleria>
- AGN, Temporalidades, vol. 50, exp. 2, ff. 10-21, 1790.
- Aguirre, Manuel, *Doctrina christiana* y pláticas doctrinales en ópata (México, Colegio de San Ildefonso, 1765)
- Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, México, Lara, 1841.
- García, Batholomé, *Manual para administrar los santos sacramentos de penitencia, eucaristia, extrema-unción, y matrimonio: dar gracias después de comulgar, y ayudar a bien morir a los indios de las naciones : pajalates, orejones, pacaos, pacóas, tilijayas, alasapas, pausanes, y otras muchas diferentes, que se hallan en las Misiones del Rio de San Antonio y Rio Grande, pertenecientes a el Colegio de la Santissima Cruz de la Ciudad de Queretaro como son: Los Pacruaches, Mescales, Pampopas, Tacames, Chayopines, Venados, Pamaques, y toda la Juventud de Pihuiques, Borrados, Sanipaos, y Manos de Perro / compuesto por el P. Fr. Bartholome Garcia, predicador apostólico y actual Misionero de la Misión de N. S. P. S. Francisco de dicho Colegio, y Río de San Antonio, en la Provincia de Texas.* [México]: en la Imprenta de los Herederos de Doña Maria de Rivera, en la calle de San Bernardo, y esquina de la Plazuela del Volador, 1760, [16], 88 p.; 21 cm.
- Garone Gravier, Marina, “Predicando con el libro en la mano: producción editorial novohispana en lenguas indígenas del norte de México,” en Clara Bargellini (Coord.), *El arte de las Misiones del Norte de la Nueva España (1600-1821)*, México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2009, pp. 218-225.

- Gómez, Sergio, *Tiempos de cultura, tiempos de frontera* (México:Forca Noroeste/CONACULTA, 2003), 57.
- Conzález, Diego, *Manual para administrar a los inicios del idioma cahita los santos sacramentos*, México Imprenta del Superior Gobierno de Doña María de Rivera, 1740.
- Guadalajara, Thomas de, *Compendio del arte de la lengua de los tarahumaras y guazapanes*, Puebla, Diego Fernández de León, 1683. Ejemplar consultado en la Biblioteca Pública de Nueva York.
- Guadalajara, Thomas de, *Compendio del arte de la lengua de los tarahumaras y guazapares* (Puebla, Diego Fernández de León, 1683).
- Kino, Eusebio, *Delineatio nova et vera partis australis Novi Mexici: cum australi parte insulae Californiae saeculo priori ab hispanis detectae*, [München]: [Typis Mariae Magdalena Rauchin], [1703]
- Kino, Eusebio, *Exposicion astronomica de el cometa, que el año de 1680: por los meses de noviembre, y diziembre, y este año de 1681, por los meses de enero y febrero, se ha visto en todo el mundo, y le ha observado en la ciudad de Cadiz*, México: Por F. Rodríguez Lupercio, 1681
- Kino, Eusebio, *Relacion puntual de la entrada que han hecho los españoles Almirante D. Isidro de Atondo, y Antilo[n] en la Grande Isla de la California este año de 1683 à 31 de março sacada de carta de dicho Almirante de 20 y del Padre Eusebio Fra[n]cisco Kino de la Co[m]pañia de Jesus de 22 de abril, sus fechas en el puerto de la Paz*. México: Por la viuda de Bernardo Calderón, [1683]
- Kino, Eusebio, *Tabula Californiae, anno 1702: ex autoptica observatione delineata a R. P. Chino e S. I.* [Augsburg]: [P. Martin, und J. Veith], [1726].
- Leoni María, Silvia. "Historia y región. La historia regional de cara al siglo xxi", Resistencia. Chaco, (2015): 170, doi: 10.30972/fhn.024307
- Natal, Lombardo, *Arte de la lengua teguima vulgarmente llamada ópata*

- Ortega, José de, *Confesionario manual en lengua cora, México*, Herederos de la Viuda de Fracisco, Rodríguez Lupercio, 1732.
- Parra, Eduardo Antonio, «Notas Sobre la Nueva Narrativa del Norte», *Jornada Semanal*, 27 de mayo de 2001, <https://www.jornada.com.mx/2001/05/27/sem-parra.htm>.
- Rinaldini, Benito, *Arte de la lengua tepeguana con vocabulario, confesionario y catecismo* (México, Viuda de José Bernardo de Hogal, 1743)
- Sayak Valencia, Triana, *Capitalismo Gore. Control Económico, Violencia y Narcopoder* (Ciudad de México: Paidós, 2020), 135-136.
- Tellechea, Miguel, *Compendio gramatical para la inteligencia del idioma tarahumar [...]* (México, Imprenta de la Federación, 1826).
- Valenzuela Arce, José Manuel, “La frontera Norte Estereotipos y Representaciones”, en Roberto Blancarte (Coord.), *Los grandes problemas de México Culturas e Identidades* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2010), 273.

